

## Capítulo 241

A diferencia de cuando se conocieron aquí.

Magrina inclinó la cabeza cortésmente con su impecable atuendo.

Alon, que la miraba sin comprender, preguntó con expresión desconcertada.

—¿Una elfa?

—Sí, lamento haber tenido que ocultar mi identidad, mi señor. La situación no me dejó otra opción...

Magrina esbozó una sonrisa triste.

Pero Alon seguía sin entender.

Por qué se había disfrazado de humana.

El hecho de que los humanos no fueran bien tratados en las Razas Aliadas.

Ya lo había presenciado varias veces con sus propios ojos.

«No me importa que ocultaras tu identidad, pero ¿no es más peligroso para tu seguridad convertirte en humana?».

Alon expresó directamente su curiosidad.

La que respondió fue Kalanda.

—Normalmente, sí, pero ahora las cosas son un poco diferentes. Solo mi hija no recibió la maldición.

—¿La maldición?

—Sí. No se nota a simple vista, pero todos los elfos están bajo una maldición. Una que reduce a la mitad su esperanza de vida.

—¿Su esperanza de vida, reducida a la mitad?

Kalanda suspiró y acarició la cabeza de Magrina.

—Los elfos altos como yo, que normalmente podemos vivir más de mil años, hemos visto nuestras vidas reducidas a la mitad debido a la maldición.

—¿Es la maldición de Baarma?

—No. Baarma es sin duda un ser lo suficientemente poderoso como para destruir nuestra alianza, pero no es omnipotente hasta ese punto.

—Entonces...

—Nuestra esperanza de vida nos la quitó un Mago Verdadero.

—¿Un mago verdadero?



—Sí, un mago verdadero que se puso del lado de los seres negros. O quizás sería más exacto decir que el mago verdadero era uno de ellos.

Kalanda murmuró, casi para sí mismo, mientras respondía.

—Si ese es el caso, ¿no ocurrió esto antes de la guerra con Baarma?

En respuesta a la pregunta de Alon, Kalanda dejó de acariciar la cabeza de Magrina.

—Vuelve a tu habitación. Iré a buscarte en breve.

—Sí, padre.

Hizo salir a Magrina de la habitación.

Solo después de que la puerta se cerrara con un golpe, continuó.

—Tienes razón. Sin duda, esa es la verdad. Pero, por desgracia, al mundo no siempre le importa la verdad.

—¿Quieres decir...?

—En pocas palabras, los elfos sospechan de Magrina. La ven como una traidora que vendió a su pueblo a los seres negros para salvar su propio pellejo.

...



Sin saber qué decir, Alon se quedó en silencio.

Magrina, aunque no era tan joven como Ryanga o Nangwon, aún no había alcanzado la mayoría de edad.

En otras palabras, cualquier elfo que escuchara esas sospechas sabría que eran irracionales.

Quizás al notar la expresión preocupada de Alon, Kalandra esbozó una sonrisa amarga.

—Yo también lo sé. Lo absurdas que son esas sospechas.

—Y sin embargo...

—Pero como dije, al mundo no siempre le importa la verdad.

Se produjo un momento de silencio entre ellos.

Alon abrió la boca con cautela.

«... ¿Un chivo expiatorio?».

«Exactamente. Aunque sepan que la sospecha es irracional y que no puede ser cierta, necesitan a alguien a quien culpar. Un lugar donde descargar su ansiedad y su rabia».



Kaland exhaló un profundo suspiro.

«Por supuesto, no todo el mundo es así. Pero es innegable que esas personas existen».

«... Por eso el disfraz».

«Exacto. Incluso los de su propia especie están atacando a mi hija».

«¿Por qué solo Magrina no se vio afectada por la maldición?».

«El hecho de que nadie lo sepa es lo que hace que sus sospechas irracionales parezcan razonables».

Soltó una risa hueca e inclinó la cabeza ante Alon una vez más.

—En cualquier caso, te estoy muy agradecido. Nunca imaginé que volvería a ver a la hija que perdí en la última guerra.

Enderezando la postura, miró con nostalgia la puerta por la que había salido Magrina.

—Para algunos, ella es un chivo expiatorio en el que descargar su ira. Pero para mí, es mi única y preciosa hija.

#####

Justo después de terminar la conversación con Kaland, Alon regresó a su habitación para ordenar sus pensamientos.



«Entonces, al final, eso significa que tenemos dos meses, o tal vez solo uno ahora? Después de eso, no tendremos más remedio que lidiar con Baarma. Padrino».

«... Parece que sí».

Alon soltó un suspiro y llamó a Rine.

«Rine».

«Sí, padrino».

—Por casualidad, ¿hay algo en la biblioteca sobre la época actual?

Al oír eso, Rine puso una expresión sutil.

—De hecho, ya lo he comprobado y, aunque hay registros, probablemente no serán de mucha ayuda ahora mismo, padrino.

—¿Ah, sí?

—Sí. Solo dice algo así como «Las razas aliadas libraron una batalla contra Baarma». Eso es todo.

—Hmm.

—Aparte de eso, los registros detallados son...

La expresión de Rine se volvió cada vez más sombría.

Alon le dio una palmadita suave en el hombro.

—No pasa nada.

—... Sí.

Pero la sombra sobre el rostro de Rine no daba señales de disiparse.

En ese momento, con un clic, Penia entró en la habitación.

—¿Penia?

—S-Sí, marqués.

Sostenía una montaña de libros más alta que ella.

«... ¿Qué son esos libros?».

Penia se acercó torpemente y dejó caer los libros sobre el escritorio.

Solo entonces Alon preguntó, y Penia puso los ojos en blanco sin motivo aparente antes de extender un dedo.



«Hrm hrm. De todos modos, tendremos que lidiar con Baarma, ¿no? Ese dios dragón ya está muerto».

—Ciento

—Así que estaba pensando que quizá algún libro mencione una debilidad de Baarma.

En ese momento, Rine se acercó al escritorio y comenzó a ojear los títulos de los libros.

—«Magia lanzada por magos verdaderos».

«... «El compendio de hechicería de Marna...»

«La relación entre los magos verdaderos y los dioses, la naturaleza de los magos verdaderos».

Pero entonces...

«El apasionado romance de un mago verdadero...».

«||||||||||||||||||».

Penia pareció buscar desesperadamente una excusa y luego levantó el dedo índice.

«Bueno, ¿ves? Si volvemos al mundo real, no podremos encontrar ninguna información sobre los verdaderos magos, ¿verdad? Así que pensé que



podríamos investigar un poco aquí y ayudarte con tus estudios de magia, mi señor. ¿Y tal vez incluso comprobar si algo de eso podría aplicarse a la magia?».

.....

«Quiero decir, ayudar con su investigación es el objetivo principal, pero ¿quizás? ¿Quizás esto podría contener algo revolucionario y conseguirme algo de reconocimiento del mundo, y entonces podría aplastar totalmente el orgullo de mi maestro? ¿Algo así?».

Pero todo lo que salió fue un galimatías sin sentido.

Mientras Peña se esforzaba por justificarse, Alon preguntó con calma.

«... Dejando eso de lado, ¿no es todo inútil a menos que regresemos?».

«Bueno, eso es cierto. Pero yo creo».

«¿Creer en qué?».

«Que lo lograrás, mi señor».

Con una cara que gritaba «¡Creo en ti!», apretó el puño.

Alon sintió una extraña punzada de incomodidad, pero concluyó interiormente:



«De cualquier manera, tendremos que luchar contra Baarma tarde o temprano. Primero, debería hablar con ellos mañana y recabar más información».

Esa fue la conclusión a la que llegó.

####

Al día siguiente.

Alon volvió a presentarse ante los tres reyes.

«... ¿Estás diciendo que el arma ha sido destruida?».

Se dio cuenta de que la situación era más grave de lo que había pensado.

«Para ser precisos, no destruida, sino inutilizada».

Surang dejó escapar un suspiro teñido de tristeza.

Alon reunió con calma la información en su mente.

La razón por la que el dios Yongrin, que lideraba la alianza, se había sacrificado para crear una barrera y detener el avance de Baarma era para ganar tiempo y poder usar el arma llamada «Agathon».

Agathon.



Un arma utilizada por los Magos Verdaderos para enfrentarse a los seres negros. Necesitaban tiempo para restaurarla y poder enfrentarse a Baarma.

Desafortunadamente, el plan de Yongrin había sido defectuoso desde el principio.

Para utilizar Agathon, el Árbol del Mundo tenía que compartir su abrumador poder mágico como fuente de energía.

Pero, como si hubieran sabido del plan, en el mismo momento del sacrificio de Yongrin, los seguidores de Baarma invadieron.

Por culpa de ellos, el Árbol del Mundo sufrió un golpe crítico.

Aun así, incluso en su estado ruinoso,

lo intentaron todo para que Agathon funcionara con la energía mágica de las personas, completando la restauración, pero al final, Agathon no pudo utilizarse.

En otras palabras, los dos meses de tiempo que Yongrin les había ganado podían acabar siendo inútiles.

Y las expresiones de los reyes eran sombrías.

«.....

Mientras Alon se frotaba la frente pensativo...



«¿Puedo ver Agathon?»

Rine, que había permanecido en silencio hasta ahora, dio un paso al frente.

«Eso no sería difícil, pero por lo que hemos comprobado, el arma solo puede ser manejada por un Mago Verdadero... Espera, ¿eres un Mago Verdadero?»

Una chispa de esperanza cruzó el rostro de Surang.

«No, no lo soy.»

«... Claro, por supuesto que no. Todos los Magos Verdaderos ya perdieron la vida en aquel entonces».»

Volvió a sumirse en la tristeza.

Mientras tanto, Alon recordó las habilidades de Rine y volvió a preguntar.

«Aun así, por si acaso, ¿podría al menos echarle un vistazo?».

La expresión de Surang seguía siendo reacia, pero finalmente asintió con la cabeza.

«... Muy bien. Vamos ahora mismo. De todos modos, no hay mucho más de qué hablar en nuestra situación actual».

Se levantó de su asiento.



En ese momento...

«Espera un momento».

Ashur, que había estado observando en silencio hasta ahora, intervino.

«¿Qué pasa?

«¿Estaría bien si Alon viniera conmigo en su lugar?»

«... ¿Por qué?»

—Dowon desea verlo.

—¿A Alon?

—Sí.

Rioch asintió y Alon pareció desconcertado.

—¿Quién es este Dowon?

—Mi hijo me ha hablado de ti, pero no creía que realmente no supieras nada... Dowon es el dios que lidera la alianza junto con Yongrin. Además, en la actualidad, es el único dios que queda de Kalgunias.

Al oír de nuevo el nombre de Kalgunias, Alon preguntó:



—¿Sabes por qué me buscan?

—Por desgracia, no. Solo me dijo que le gustaría conocerte al menos una vez.

Ashur se encogió de hombros ligeramente.

Alon dudó un momento, pero luego asintió.

—Muy bien.

Aceptó la oferta.

Ahora separado de Rine, Alon siguió a Ashur fuera del palacio.

«... Cada vez que veo este lugar, me resulta extrañamente familiar».

Volvió a tener ese pensamiento mientras caminaba por los terrenos del palacio.

El tiempo pasó mientras salían del palacio.

Y a lo lejos, apareció a la vista un enorme templo.

Incluso desde lejos, era enorme y ornamentado.

Un lugar tan grandioso que parecía haber sido construido por gigantes.

Cuando Alon llegó al templo...

—Entonces entra.

—¿No vienes conmigo?

—Ella solo desea verte a ti.

Siguiendo las palabras de Ashur, Alon caminó solo hacia el templo.

En el momento en que llegó a la entrada...

¡¡RETUMBAR!!

Como si le dieran la bienvenida, las enormes puertas se abrieron solas.

Alon entró lentamente.

No tuvo que ir muy lejos.

De inmediato, vio a un gigante.

Una diosa de ojos azules lo miraba como si estuviera viendo algo realmente extraordinario.

Y entonces...

[... Por fin ha llegado el momento de cumplir nuestra promesa].

La voz de la diosa resonó a su alrededor.